



Subscripción para España
Paquete de 10 ejemplares
710 pesetas
ad. sup. 2000
Número suelto
10 céntimos

REDENCION

Órgano del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Estación y Administración
SAN VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

POR NUESTRA VIDA

Nuevamente hemos de insistir, en asunto tan vitalísimo, tan hondamente trascendente, que conceptuamos como base a nuestro acceso a la vida.

Forzosamente deberá surgir en nosotros el espíritu inquietante, avasallador, que impulse nuestra acción, enérgica y potente, que nos saque del estado asfixiante en que vegetamos miserablemente como entre aguas purulentas; como envueltos en el lodo melítico que nos impide respirar.

Es necesario, como palpitante e inmanente responsabilidad que amenaza con la negación absoluta de nuestro grado de hombres, que la insinuación de nuestro deber moral, rompa la indiferencia que nos ata el destino de la muerte lenta.

Sigue siendo inaguantable nuestra precaria situación motivada por la carencia de medios con que poder atender a nuestras necesidades. Nuestra angustia aumenta al paso que la miseria nos invade. La desesperación, a vista de la imposibilidad de una solución satisfactoria por parte de los arriba, crispas los nervios y amenaza con extender sus fatales consecuencias.

Sin embargo, siguen imposibles los que por el deber de su representación debieran ser los más interesados en tener eficazmente a atajar un mal que es presagio de resultados desastrosos, haciendo buenos con su indiferencia; cuantas manifestaciones venimos haciendo periódicamente del concepto que nos merece una autoridad inescrutable y completamente inútil, que se abroga un derecho y una fuerza ficticias, fuerza que no tiene ni puede tener en manera alguna, pues que descansa en bases falsas exentas de toda solidez. Bien manifiesta queda su nulidad y la negación de sí misma. Cuando el pueblo, extenuado y hambriento se lance a la calle en demanda de lo que le pertenece, ya se encargará de salirnos al paso.

Desatendidas nuestras repetidas demandas de subsanar este daño ineludible, hemos por fuerza, de buscar un medio, sea quien sea, que si no soluciona en su totalidad el conflicto, por lo menos, que mitigue en parte nuestras necesidades.

Y he aquí el dilema a que deben prestar toda su atención los obreros. En la organización deben estudiarse, con la cooperación decidida de todos, la forma de hallar un dique que detenga el malestar que avanza amenazador.

Los que del trabajo vivimos, no tenemos más sostén que el salario para atender nuestra vida. No trabajando, no teniendo salario, no tenemos medios con que poder vivir y aun teniendo el escasísimo y por demás insuficiente jornal que nos proporcionan dos o tres días de trabajo—aun que hay una mayoría que no trabaja ninguno y otros que sólo trabajan un día—nuestra existencia se desliza lánguida, extenuante,

y nos imposibilita procurar por otra cosa que no sea nuestra alimentación, y malcomer, sin tener en cuenta para nada los pagos al casero, de la luz y demás pagos de segundo orden.

¿Qué sucederá entonces? ¿Qué medidas tomarían autoridades y demás chupópteros en ello afectados si a partir de una fecha determinada decidieran no pagar a nadie? Y no se hable de poder pagar más tarde, pues bastante tendríamos, admitida la solución, con atender a reparar nuestras miserias y quebrantos.

Urge pues, que sacudamos nuestra

inercia. El enajenamiento y la abyección en estos momentos representa la muerte. Precisa que atedamos todos a la gravedad del momento. Que acudamos todos a la organización, único refugio de los desaherados y tomemos acuerdos importantes.

Antes que la prolongación de este estado asfixiante, del anacronismo perpetuo de nuestra miseria, es preferible tirarlo todo por la borda. Ya se preocuparán quienes nadan en la opulencia!

¡Tenemos derecho a vivir! Este ha de ser nuestro lema.

REDEMPTIO

A. D.ª María Barca Martínez

I
Recuerdo que era enero y una noche tormentosa, y la inmensa ciudad dormía envuelta en blanco tul; la nieve en grandes copos rizados, silenciosa con ritmo descendía del espacio gris-azul.

II
Al peso de mi cuerpo una queja dolorida la nieve congelada lanzaba en el égrigir; mis pasos se apagaban como entre la mullida alfombra oriental alfombra se apagan de un Visir

III
Errante caminaba por la ciudad perdido en las angostas calles del BARRIO DEL DOLOR; es el BARRIO donde mora EL GRAN DESCONOCIDO que el PAN COMÚN amasa con sangre y con sudor.

IV
Del quicio de una puerta partió una voz melosa rasgando de la noche el silencio sepulcral; y en rico abrigo envuelta de una mujer hermosa destaca la silueta gallarda en el umbral.

V
Al intenso glacial frío lanzando audaz un reto, extático contemplo la bella aparición; y en arabescos vaga mi pensamiento inquieto al matizar sus labios palabras de pasión.

VI
Cual voz de sonos de arpa que el aura sutil mece me brinda sus encantos, me vende su favor; vibrando en sus acentos un fuego que estremece, de excelsa llama exento, de vida y de calor.

VII
Se esfuman arabescos rasgado ya el misterio y atleta yo me siento con nuevo aliento y ser; pues sueño en el GRAN FUEGO que sirva de cauterio y extirpa para siempre la CARNE de PLACER.

VIII
Jamás estigma alguno marcó con tanta saña en una SOCIEDAD cadauca un sello tan cruel; de la SOCIEDAD BURGUESA palpita en la entraña entre otras mil infamias, el CRIMEN del BURDELO.

IX
¡Levantáos PROSTITUTAS que la JUSTICIA avanza, y pronto redimidas vereis de tal DOLOR!
¡Que aliente en vuestros pechos risueña la ESPERANZA de que para VOSOTRAS habrá en la TIERRA AMORI.

ROMAN CORTÉS

Prisión celular de Valencia, Mayo 1921.

RAZONEMOS

III

Ya lo hemos dicho, la revolución económica es un principio de mecánica social. No puede impedirse, no puede detenerse; contribuye a ella todo el mundo, incluso sus propios enemigos.

El naturalista que, estudiando las plantas y los animales, extiende la idea de la increíbleidad del mundo, de que éste existía antes de que Dios tomara forma en la mentalidad humana, contribuye a la revolución futura. El astrónomo que, escudriñando el Universo nota la existencia de miles de mundos,

cuya presencia no está consignada en libros que han pretendido ser la fuente de la sabiduría, "casi" todos más antiguos que el que nosotros habitamos, a pesar de ser una antigüedad que confunde, concurre también al advenimiento de la nueva sociedad. El filósofo que, sacando consecuencias de las investigaciones científicas, del modo de ser del hombre y de la naturaleza, defiende el predominio de la razón sobre la fe; el pensador que, utilizando los conocimientos del fisiólogo y el anatómico, dice que no hay inmortalidad del alma, puesto que no hay alma; el filósofo que se aprovecha de los conocimientos del físico para negar la providencia y para decir que la materia toda, la que compone el hombre inclusive, obedece a unas mismas leyes, al modo de ser de cada sistema de mundo, de cada planeta, de cada hombre, de cada animal, de cada planta, de cada cosa, contribuye también al advenimiento de la revolución. Todo, en fin, concurre a la formación de la sociedad igualitaria y libertadora.

¿La fuerza organizada? ¿Los institutos armados? ¿La reunión de los poderosos? ¿La ignorancia de los pobres? No detendrán, no podrán impedir lo que ha de ser necesariamente, y verán, si fué impotentes, impotentes como se derrumba su mundo, cómo caen hechos añicos la religión, el poder, la propiedad.

Las monarquías han visto impotentes cómo en un Estado vecino se proclama la república, cómo en lugar del rey de la teocracia se pone el rey de la democracia, cómo donde antes estaba el noble se ha colocado el burgués, como la clase media ocupa el puesto que antes ocupaba la clase alta. Pues impotente también verá la burguesía, dueña hoy del poder en monarquías y repúblicas, cómo van cayendo todos sus dominios y poderes para dejar el paso libre a la revolución obrera que lleva en sus entrañas un nuevo sistema de arte, de ciencia y de sociología.

En el reino social hay clases y especies, como en el reino intelectual y en el animal. Las clases representan sistemas de vida. Como en la naturaleza, cada grupo una clase, y en cada clase varias especies, y en cada especie un ser que apenas se distingue de las especies superiores en la evolución. Y lo mismo ocurre en política. La idea más liberal que pudo concebir el grupo de nobles más perfecto, sirvió de enlace con el grupo más conservador que formó la clase media, y la última concepción de esta clase fué la primera que concibió el primer grupo de las especies políticas del mundo que nace. Y si en cada grupo hay diferentes ideas, hay también diferentes sentimientos, diferente arte, diferente ciencia.

La nobleza, con todas sus especies y derivaciones, sostenía el vasallaje; la burguesía el salario; el obrero pretende abolir toda clase de esclavitud. La nobleza alimentaba el odio de pueblo a pueblo, de señor a señor; la burguesía mantiene el odio al extranjero; el proletariado proclama la fraternidad.

universal. Fueron la alquimia y la teología las dos ciencias más importantes de la ciencia de los nobles. Son la física y las matemáticas; la ciencia más elevada de los burgueses. Serán la química y la sociología la ciencia del futuro que reclama el obrero. La nobleza creyó en la extinción de las pasiones y se propuso ahogarlas; de ahí tantos iluminados y locos como produjo. La burguesía teme las pasiones y cree que educándolas logrará contenerlas y solo las exaspera. Los libertarios queremos la satisfacción de las pasiones, consideramos una necesidad del organismo, como la sed y el hambre. Una mujer, un honor y un amor para cada clase, para cada especie evolutiva. Y todos los conceptos van cayendo, así del cielo como de la tierra, venciendo distancias y elementos, rompiendo constituciones y quemando códigos. La rebelión en pie siempre avanzando y siempre indomable. ¿Cómo ha de ser vencido el espíritu de rebeldía, si a él se lo debemos todo; si merced a él el mundo marcha a la perfección, a la perfección infinita?

¿Para qué narrar la revolución de los esclavos contra sus dueños, la de los siervos contra sus señores, la de los obreros contra sus amos? ¡Arriba la mesnada! ¡Arriba la plebe! ¡Arriba el pueblo! Y el objeto de tanta lucha, ¿cuál es? La libertad. Libertad humana, evolución, progreso: libertad.

¿Valdría la pena de que el hombre fuese el ser más perfecto de la naturaleza si no pudiera ser libre, si hubiese de vivir siempre sujeto a trabas, prohibiciones y amenazas? ¿Para qué tendríamos entonces pensamiento? ¿De qué nos serviría frente tan elevada y rostro tan noble?

Y en fin, lector, inclina un poco tu cabeza hacia la tierra y verás como esta institución gubernativa que quizá crees indispensable a la buena marcha de la sociedad, no sirve más que para colocar amigos de los gobernantes y para exigirte contribuciones a fin de mantenerlos a cuerpo de rey.

ADVERTENCIAS

A LOS COMPAÑEROS

Toda obra necesita del apoyo de aquellos a quienes tiene a beneficiar, si queremos que responda al sacrificio que por ella se hace. REDENCIÓN necesita de este apoyo.

Si el concurso decidido de todos los obreros, nuestro periódico no puede tener vida propia y eficaz, pues le falta el calor necesario.

Que todos lo lean y propaguen, es lo que queremos.

Si REDENCIÓN interpreta las aspiraciones de los proletarios, que se desprendan cada cual de tantos cuantos céntimos con que se beneficiará a sí mismo educándose, y a la vez representan mucho para la vida de este semanario.

A NUESTROS COLABORADORES

Los compañeros que nos favorecen enviándonos original, tengan en cuenta que éstos deben ir escritos en tinta y por una sola cara. El franqueo de los mismos, pueden hacerlo con sello de 2 céntimos no cerrando el sobre y anotando en él «Original de imprenta». De esta manera se ahorran dinero los que lo hacen con sello de 20 céntimos y nos lo ahorran a nosotros.

Deben ir, además, los trabajos firmados, suplique lleguen seguidísimo.

LA CRISIS DEL TRABAJO

La Confederación Nacional del Trabajo al proletariado español

Con este mismo título, el Comité ejecutivo de la C. N. del T. y los delegados de las confederaciones Regionales de Asturias, León y Palencia, Galicia, Norte, Castilla, Levante, Aragón, Andalucía y Cataluña, han publicado un manifiesto, que las dimensiones de nuestro semanario nos impiden reproducir, pero que no obstante, daremos a conocer algunos de sus detalles a fin de que puedan informar a nuestros lectores de su trascendental importancia.

La crisis industrial que desde hace unos meses va agudizándose en todos los países, pero de una marcada gravedad muy especial en España, donde alcanza a un 65 por 100 de los obreros, plantea en estos momentos un hondo y complicado problema; que el mundo capitalista es incapaz de resolver, ya que ni gobernantes ni burgueses podrán atajar un mal que radica en los estamentos de la actual sociedad.

Y es en estos precisos momentos en que tan grave asunto anonada los espíritus de los sostenedores del régimen absurdo, demostrando ante su magnitud su ineptitud y su impotencia, cuando este potente organismo que creían exterminado nuestros enemigos por una represión cruel y sangulnaria sin precedentes en la historia, surge vigoroso; dando muestra evidente de su vitalidad y su fuerza inquebrantable. Cuando se creía exterminada la organización sindicalista, sus delegados se reúnen y con un genio práctico de la realidad, con la serenidad y el espíritu analítico a que son incapaces los que en la holganza viven, hacen y dan a conocer un detenido y razonado estudio de la situación, que sirve de estímulo a nuestro criterio.

«Se cuentan por millones» dice el manifiesto al tratar de las causas de las crisis—los hombres que no pueden alimentarse suficientemente, ni proveerse de los vestidos necesarios, y las fábricas tienen que cerrar sus puertas (por falta de pedidos). La crisis actual no se debe, pues, como las crisis capitalistas anteriores al 1914, al exceso de producción, sino al subconsumo. El progresivo encajecimiento de la vida no compensado por una elevación equivalente de los salarios, ha disminuido la capacidad adquisitiva de los trabajadores, y el comercio, acostumbrado a vender durante la guerra a precios fantásticamente elevados, se resiste a limitar sus beneficios, hasta hace poco enormes, y a liquidar los stocks a bajo precio.

Pero lejos de reconocer esta gran verdad, base fundamental de la crisis, los beneficiados de este agiotaje escandaloso, del bandidaje comercial, los traficantes del hambre del pueblo, solo han tenido como solución, iniciar la rebaja en los salarios, y aumentar la jornada; medidas que agudizarían más aun el malestar imperante. Y he aquí lo que a este respecto dice el manifiesto:

«Si este descenso se produjera,—el de los precios de los artículos necesarios a la vida,—podría acaso hablarse de la posibilidad de una rebaja en los jornales, se entiende, claro está, en los jornales que han alcanzado el tipo máximo, no en aquellos que todavía perciben millares de obreros en España y que, ni aun reduciendo los precios de 1914, bastarían a satisfacer sus necesidades. Mientras ese descenso no se produzca, las organizaciones adheridas a la C. N. del T. lucharán denodadamente para no dejarse arrebatar las mejoras conquistadas.»

«Nada o casi nada, se ha hecho para poner en condiciones a la industria española de competir con la extranjera. Que nuestras afirmaciones no son exageradas, ni están inspiradas por el apasionamiento, lo demuestra un testimonio nada sospechoso, el del Sr. Soto, el cual, en una linterna publicada por «El Sol» de Madrid decía: «Nuestra riqueza actual es mayor que en 1914; ha mejorado el utillaje industrial y agrícola, aunque no en grado doble, y no obstante, las cuentas corrientes del Banco de España han aumentado de 469 millones, a 1.122 millones de pesetas.» Y cuenta que aquí no se habla para nada de la riqueza que representan los inmuebles y las mercancías almacenadas.»

Con un utillaje más perfeccionado, con una organización más inteligente del trabajo, podrían obtenerse los artículos a un precio de coste más reducido, sin necesidad de perjudicar a la clase trabajadora.»

Y añade, al terminar, el manifiesto: «Lo hemos dicho ya: la crisis industrial es una consecuencia ineludible del sistema capitalista. La burguesía va hundiendo en el abismo que abrió a sus pies al desencadenar la guerra más terrible de la historia. Y al abismo nos arrastraría a todos si la Revolución proletaria no destruye el sistema capitalista, causa de todos los males, para instaurar una sociedad comunista, y con ella, la verdadera civilización y la justicia.»

Al proletariado corresponde la misión histórica de realizar esta obra revolucionaria. La victoria es una cuestión de fuerza, de firmeza y de organización. Por esto la burguesía y el Estado emplean toda la fuerza coactiva de que disponen para impedir el avance ascensional de la clase explotada. Por esto en España se deporta, se encarcela, se tortura y se asesina a los militantes sindicalistas.

Pero han llegado tarde. Porque la conciencia de clase del proletariado español nadie podrá destruirla. Porque la fé viva en la causa revolucionaria, el convencimiento de que solo la Revolución puede poner término a los dolores y a las injusticias actuales, no podrán aniquilarla ni las balas, ni la cárcel, ni el martirio, ni la deportación.»

«Nuestras organizaciones subsisten. Son indestructibles. Los delegados regionales que han asistido a la reunión celebrada estos días en Barcelona por el pleno del Comité Nacional, han transmitido una unánime impresión optimista. Con normalidad constitucionales o en la clandestinidad, NO NOS VENCERÁN; no podrán con nosotros. Permanecemos, pues, trabajadores, en el camino emprendido y no os apartéis de él ni un momento. La crisis de trabajo, la miseria, la injusticia social solo puede desaparecer en un régimen comunista. El único remedio está en la Revolución. Su instrumento más adecuado son los Sindicatos. Luchad, pues, tenazmente para conservarlos.»

OPINIONES

A mi entender no hay más que hablar de crisis. Verdad es que, a boca cerrada no entran moscas, pero el tanto correr la pluma impulsada ya por las divagaciones del pensamiento, ya sistemáticamente o ya inducida por los efectos mortíferos del hambre, suele ser muchas veces desconcertante para nosotros mismos.

Nuestras primordiales condiciones para la campaña que localmente debemos emprender, deben ser el raciocinio y la experiencia.

Nuestra ceguera, «hija tal vez» del hambre y del inextinguible odio que de remotos tiempos nos profesa el proletariado burgués, alcanzando el «máximum» en la actualidad, nos desvía gradualmente del verdadero punto donde el mal radica. Y aunque con clarividencia estuviera a nuestro alcance nuestra impotencia para la solución, quizás nos proporcionarara un inminente quebranto ante la gran mesnada que aún vegeta alrededor y en la interioridad de la organización.

Para nadie es un secreto que la actual crisis de trabajo es casi mundial, sus causas son por todos conocidas, sus efectos solo sobre los obreros pesa; la burguesía española es la que menos participación de culpabilidad ha contraído en ella, pero es la que más millones ha acumulado en algunos años de anomalía mundial con nuestros titánicos y sobrehumanos esfuerzos, y por lo tanto es a ella a quien debemos exigir sin regatear formas un castigo para nuestras miserables existencias.

Sintetizando; puesto que nacionalmente se extiende la crisis agudizándose en unas poblaciones más que en otras, siendo esto en sí justificado motivo para no poder la clase obrera emprender nacionalmente una campaña, honrosa localmente, por ser los más perjudicados primero, y después, por que nuestros industriales a más de triplicar las fabulosas ganancias en comparación al considerable aumento de las demás ramas de industria, desahogan su acumulado e injustificado odio hacia el obrero cruzándose de brazos, no queriendo ocuparse de buscar una forma para proporcionarnos un poco más de trabajo. Se encuentran muy bien contemplando sus increíbles ganancias y orondos ríos de nuestra miseria.

Es necesario pues, emprender localmente una campaña y a eso me atrevo. La forma no puede concretarse por depender de las circunstancias, pero sí iniciaré como preliminar mi opinión consistiendo en lo siguiente:

Todos los jóvenes que verdaderamente sientan por la organización y estén totalmente apartados de todo dogma o secta,—que acciendan a un considerable número—debemos celebrar una reunión para cambiar impresiones y si las circunstancias lo exigen tomar acuerdos.

Quizás si esto se llevase a efecto, no obstante parecer de poco valor, brotarán pensamientos, preciosos e iniciativas valiosas que si no totalmente, en parte mejorarán nuestra péssima situación. Además, nuestro Sindicato necesita el vigor y la ayuda del elemento joven para una pronta y radical transformación donde su solidez sea férrea y su campo de acción más amplio y desarrollado.

Si lo esperamos todo del azar, si permanecemos como hasta ahora...

AURELIO.

Gritos Rojos

Se gesta en el seno de la inquietud duritante, un mundo nuevo.

De todas las latitudes se levanta el clamoroso eco: ¡Justicia! ¡Libertad!

Y mientras nuestros inteligenciados los explotados del mundo redoblamos el enérgico esfuerzo para derribarlo...

Y los días se suceden irritantes...

Los pueblos recogidos, expectantes, dan la sensación de que esperan algo trascendental, grande, portentoso.

Altera como en un verde prado las rojas amapolas, la monotonía, expectante, algún acto de audaz rebeldía...

Mientras la burguesía se apresta a defender sus privilegios a capa y espada...

De la charca inmunda se desprende el pestilente vaho que enarcece el ambiente. Se respira fatigosamente...

Los desheredados en febril impaciencia esperan ver rasgar el tenebroso velo de la negra noche por el rayo justiciero.

Urrede los espíritus la infindita angustia del misterio, de lo imprevisible, de lo desconocido.

Es la presente hora, la más trascendental en la historia de la humanidad.

Al rodar el feudalismo surgió la actual sociedad burguesa, cuya misión histórica está cumplida.

La nueva civilización se encamina sin dadas, a convertir la tierra en campo de hombres libres.

La hora inquietante que vivimos es consecuencia lógica de haber desviado la ruta a seguir.

De contin a confía del mundo, peplita la incertidumbre, la dadas...

Los explotados contestarían el interrogante...

A través de todas las tiranías se ha forjado un ideal, que la humanidad espera recongolada, atónita...

ZARICH.

Mayo 921.

EL EXTERMINIO POR LA VIDA

Esta repugnante lucha social es la caricatura de la lucha por la existencia de Darwin...

En los animales, el triunfo del más fuerte o del mejor dispuesto, por perpetua la vida...

Educa, lector, tus hijos, si tienes varios, unos dentro de la moral perfecta y de las ideas más justas...

ro económicamente, socialmente prosperarán más que los otros. Esto de nuestra que una es la lucha por la existencia...

Y erran, pues, los que, juzgando al hombre tal cual se manifiesta hoy, lo creen incapaz para el ejercicio del comunismo...

En la actualidad tenemos establecida, no la lucha por la vida, sino el exterminio por una vida que asegura de antemano la naturaleza...

K. D. T.

EL GOBIERNO ES EL DESORDEN

¿Por qué es menester la autoridad, el Gobierno, el Estado? Nadie lo sabe. Se acepta el principio como la religión...

¿Creen los partidarios del poder, que la misión de todo Gobierno es ayudar al hombre honrado y velar por su seguridad? Se engañan como bobos.

¿Queríanse el lector en la ayuda que el Estado le ha venido...

Muy pocos individuos habrá que se vean justamente favorecidos por el Estado; al contrario, el Gobierno protege a los peores, postergando méritos positivos.

¿Se el Estado se mate en la enseñanza, es para coartarla y nombrar autoritarios de su hornada. Lo mismo podríamos decir hablando de la magistratura...

¿Es por eso malo el hombre? No;

como no tiene la vida asegurada, se pone al servicio de quien más y mejor se la asegure. Los hombres que representan la autoridad no son una excepción en esta regla.

Las mismas leyes económicas que, aparentemente, hacen necesario el Poder para impedir el crimen, para evitar el robo...

La práctica, el hecho habla más eloquentemente que mi toca pluma. ¿El que haya tenido relaciones con la autoridad, de cualquier clase que ella haya sido, puede haber visto que es cierto cuanto queda expuesto.

En bien de la nación, de la colectividad, ¿qué ha hecho el Poder? ¿Qué maravilla ha inventado? El pararrayos, la gravedad, la microbiología, la vida celular, la circulación de la sangre...

Las obras del Poder, del Gobierno, del Estado, que con todos esos nombres quiere atrincherarse por nuestro mal, pueden contarse.

Hizo del rayo una manifestación de la ira de Dios; de la Tierra un mundo húico; de la esfera terráquea, una superficie plana; y después pero el sol cuando está daba vueltas alrededor de la tierra.

J. V.

Compañeros queridos, compañeros queridos, no os dejéis llevar por las críticas, sistemáticas, menospreciadas, de aquello que se hace, sea como sea, bien o mal, errado o acertado, que eso no, empuja la acción cuando es noble y justa.

Por cualquier pretexto, siempre, se ataca y resta fuerzas a lo que no se contribuye personal y directamente, se mira con desconfianza y se rebuye el apoyo con prejuicios, merced por la sola satisfacción de ver fracasar lo que, no es de su entusiasmo, y en su libre albedrío, mal entendido, forman encastillamientos notorios, que producen el peor de los escollos para el desenvolvimiento de la obra que, si no llena las aspiraciones y ansias heterogéneas, (cosa imposible), por lo menos los compañeros que la emprenden, hacen cuanto está a su alcance en bien de la causa, sin que incurran en perjuicio alguno para la misma.

Además, esta aversión injusta puesto que hemos visto que produce fatales consecuencias en el ánimo de los que sinceramente cooperan a ella, es tanto más ilógica, tanto más negativa, ya que a ella se invita a todos, se admite en un sentido práctico de la libertad, toda reforma, toda orientación. Y en ese caso, si algo malo hubiera, pudiera fácilmente subsanarse.

A menos que la autocracia y maldicia de los críticos, no lo entienda así y prefiera seguir en su actitud absurda.

El partido socialista en pleno fracaso

Los inmemorables tiempos de aquella Internacional que orientó Balkouline, resurgen a modo de espectro ante nuestra vista. Los axiomas concretos, consistentes en la condenación efectiva de la política arrivista, vienen a patentizarse una vez más, el fracaso de la educación de representantes a representados. En nada valió para los aspirantes a demagogos, el esfuerzo razonado del abnegado Balkouline, haciendo ver a los escisionistas de la Internacional, que el hombre generalmente hablando, cuando se le rodea y se le da lo que con su programa exige, se convierte en malvado. Todo cayó en el vacío. Los Marx y Engels tenían empeño en inermar las fuerzas revolucionarias y lo consiguieron. El cuarto Estado, respic de todos los mediocres fue constituido. ¿Qué ha ganado de estas escisiones el proletariado? Por una parte, perder las mejores inteligencias de su campo; por otra retroceder la marcha ascendente del progreso.

La sociedad presente no será transformada con el concepto que los socialistas parlamentarios tienen de su teoría. El socialismo aún y sintetiza la socialización resulta ser muy mezquino, por su falta de conexión libertaria. En todas las escuelas filosóficas se ha olvidado el concepto de la libertad, se sólo se consigue estrechamente las teorias de las mismas. Por carecer de concreciones verdicas? ¿Por no perseguir humanas fines? No. Sencillo, por no haber pensado que todo lo falto de su desenvolvimiento libre, fracasa o perece.

Los protoplasmas reformistas preconizados por el Partido Socialista como medios de conquista para la implantación del socialismo, no tienen eficacia;

Sinceridades vuestras y sinceridades nuestras, camaradas

A pesar de nuestra lucha continua contra la preocupación huera y ancestral, reminiscencia atávica de una falsa educación que ha viciado y corrompido nuestro ambiente, a pesar de combatir sin descanso las nimiedades superfluas que absorben la atención de la multitud ignara y que le imposibilita elevarse moralmente y concibir un ideal altamente humano, no por eso faltan compañeros, con té inquietaban

table tal vez en el ideal que a todos nos impulsa, pero no exentos del mal que señalamos; y tan arraigados en ellos subsistieron los prejuicios, tan impregnados se hallan de las emanaciones mentales del actual orden, que incurren de ordinario en el daño que combatimos todos: como paradoja de aquel frente que deteriora nuestras concepciones.

Esté es un obstáculo que nos amedrenta, que nos anonada, pues que los ataques con que hemos de combatirlos han de herirnos directamente. Es un enemigo que se oculta entre nosotros y por ello es mucho más temible.

y no pueden tenerla, por que olvidan que mientras subsista la propiedad privada equivalente a la garantía de todas las usurpaciones, no hay enmienda que no sea fútil. La práctica nos la dan todas las formas de Gobierno; desde el católico autócrata hasta las repúblicas más socialistas; vemos su máximo y máximo de contemplaciones. Todo lo legislado en los escaños parlamentarios consistente en respetar la estructura orgánica del presente, será ensalzada; pero, lo que tiende a acabar con este sistema vergonzoso de tuyo y mio, será alabado por la fuerza disciplinada de todos los que por temeridad a la muerte ayudan a los Gobiernos, aún y no ser ésta su voluntad. El camino múltiple de medios cooperativistas y mutualistas siempre en contacto con el charlatanismo, ha hecho de una gran parte del proletariado, una masa automática víctima del más degradante conservadorismo.

La escisión producida internacionalmente por el Partido Socialista, ha venido a darnos la razón histórica a los anárquicos socialistas. Sin esperar ver la consolidación del régimen soviético ruso, ellos mismos han descubierto el enigma bagatelesco de sus falsos líderes. Mucho nos satisface lo sucedido, pero nos disgusta en extremo, la formación del novel Partido Socialista. Vengan nuevos núcleos a engrosar las filas revolucionarias, despojados de aquellas causas que producen los mismos efectos; pero no nos digan que se separan del Partido Socialista para debatir de plano a la causa revolucionaria, cuando precisamente aceptan lo que sus antiguos camaradas vienen aguantando: la política como medio para llegar al fin.

Únicamente en el campo anárquico sindicalista, encontrarían los jóvenes socialistas las aspiraciones de su buena voluntad, y lo decimos así, por lo persuadidos que estamos, de la clarividencia y concreción de los medios y finalidad que sustentamos. Nada de estemismos y medias tintas; si por el empuje revolucionario de nuestra fuerza se ha de conseguir todo, sobran las concomitancias con el régimen burgués. Además, esperar a que nos gobiernen no es lo mismo que enseñarse a gobernarse. La educación esclava, nunca proporcionala eres libres.

El Partido Socialista ha fracasado, por sus dolencias representativas. No ha sabido dar a sus afiliados, lo que lógicamente sintetiza la libertad: autonomía absoluta y completa para el individuo.

El novel Partido Comunista fracasará, por haber empezado por donde debía acabar: aboliendo el parlamentarismo.

Solo a los que desean la libertad, para los demás como para ellos mismos, les está encomendado el porvenir; y estos aunque no quieran, son los anarquistas.

UN SELF-ACTINERO.

Lo que se impone

La precaria situación por que atraviesa el obrero, y muy en particular en todos los que pertenecen a la industria textil, donde por momentos son despididos de las fábricas a causa de la crisis del trabajo, es alarmante en extremo. No puede concebirse, no hay derecho, no puede haberlo, para lanzar

a millares de obreros a la calle por una causa simulada que en nada se justifica.

El egoísmo burgués, loco en su afán de rebosar sus cajas de caudales, aún se embriaga con su fatal avaricia ante el oro acumulado, y ciego por el brillo del mismo metal, en sus sueños pide oro, más oro... ¡Pobre loco! Alucinado por su medio ambiente no estudia en lo presente, su embotado cerebro está ligado y como obediente sumiso, no puede apartarse de los tiempos pretéritos; nada le importa la realidad de los hechos; en él está la fuerza y la riqueza, estímulo que le conduce a creerse a ejecutar, todo lo que se le antoje, para eso es el amo.

Seguid así; no retrocedais de vuestra marcha emprendida; vuestra acelerada carrera llega a su fin como togas las cosas del mundo, y no olvidéis que el caminar a gran velocidad y con los ojos cubiertos es realmente un grave peligro.

Por nuestra parte, los explotados estamos atentamente alerta, no nos sorprenden las acechanzas burguesas, víctimas de ellas desde nuestra infancia, nos conducen a reconcentrar el odio concebido como natural efecto de la

causa que dimana. Luego no se nos acuse de responsables; apuntamos a tiempo el mal, prevenimos en tiempo su remedio y en todo momento se nos desoyó.

Las consecuencias que la crisis de trabajo originan son fatigabilísimas, tocan a su grado máximo, el hambre se enseñorea en los hogares depauperando a sus moradores, la miseria causa espantosos y horribles estragos, la situación reviste la tétrica inansión de la muerte, sus sombras campean titánicas, pidiendo venganza, la hora es fatal para todos; se impone un rápido y concienzudo estudio y la inmediata rectificación en los de arriba, pues los de abajo, estaremos en nuestro puesto cautelosamente preparados y dispuestos a todo. Morir extenuados por el hambre es humillante y deshonoroso; preferimos morir en el combate, ya que a él se nos provoca, le aceptamos aún que a nuestro pesar.

Repetimos que el cataclismo se acerca, el mundo se deploma amenazador sobre nuestras cabezas; hoy más que nunca debemos estar alerta y preparados.

UN TEJEDOR.

El Sindicato Unico a sus afiliados

El problema de la educación, es la palanca que determina a los pueblos en su avance progresivo hacia la conquista total de las humanas reivindicaciones. Ella es germe de vida, que constituye la base esencial de la sociedad futura.

Por la educación se capacita el hombre de sus derechos y se abre ante sí un nuevo horizonte que le disipa el oscuro porvenir.

Cuanto más esfuerzos se hagan en bien de la cultura, más cerca se halla la hora solemne que redimirá a los pueblos de su eterna esclavitud, más se acelera el paso hacia el perfeccionamiento moral de la humanidad, y más pronto resplandecerá la aurora que alumbrará al mundo con el resplandor augusto de la inteligencia.

En vistas a esta utilidad y necesidad imperiosa de nuestra educación, invitamos a todos nuestros afiliados y muy particularmente a los jóvenes, acudan a nuestra Biblioteca a leer los libros con los que se favorecerán educándose.

Para dar mayores facilidades a los amantes de la cultura, mediante una pequeña cantidad que se destinará a atender al deterioro de los volúmenes y a la adquisición de las obras que se pidan, podrán nuestros compañeros llevarse los libros a sus hogares, donde con más facilidad atenderán a su enseñanza y a la vez a la de los suyos.

En la Biblioteca están expuestas las condiciones en que se facilitan los libros.

CONVOCATORIA

Se convoca al pueblo a la asamblea general que tendrá efecto el domingo 15 del que rige a las 10 de la mañana, para tratar asuntos del Comité.

Alcoy a 14 de Mayo 1921.

EL COMITÉ.

A LOS JÓVENES SINDICALISTAS

RECTIFICANDO ¿EH?

Nunca hubiera creído que mi artículo anterior impresionara tan hondamente a los jóvenes. Pero ¿qué vamos a hacer? Las cosas son así, y no tenemos otro remedio que clasificar, categorizar y distinguir a trueque de nuestra convicción ideal; pues a veces nos molestan mucho las verdades que nos dice un amigo o compañero, y sin embargo, no nos damos cuenta que nuestros adversarios y enemigos hacen trizas de nosotros y resignados lo soportamos.

Pero vamos al grano. De entre toda la juventud sindicalista, los hay que no contribuyen a los casos que yo citaba, y como es lógico, estos son los que más se han molestado y a bombo y

platillo protestan. Muy bien... Voy a satisfacer a todos; tanto a los que lo ven bien como a los que no les ha hecho digestión, no por medio de espejismos convencionales, sino con argumentos sacados del mismo fondo que la filosofía anarquista nos ofrece, en donde existe el más grande y afirmativo concepto, cuando los ácratas negamos la autoridad coercitiva con todas las formas que se presente, sea blanca, roja o amarilla.

Más aún. Cuando afirmamos que la sociedad futura, o sea la sociedad anarquista tendrá un desenvolvimiento normal, un todo armónico, conjunto de satisfacciones individuales, lo hacemos basándonos en que la coacción moral que preconizamos, será lo suficiente para que los individuos se abstengan de cometer inmorales, de

seguir cualquier ruta contraproducente al normal desarrollo de la comunidad. Y por último, que los individuos debemos de coaccionarnos en todas las sociedades donde existan grupos de afinidad, a fin de que no tomen arraigo las imperfecciones que, poseemos y nuestro instinto sea dominado cuando se manifieste inclinado hacia el mal.

De manera que cuanto dije en mi anterior artículo, lo digo insistiendo con la buena intención de que los jóvenes, nos tomaríamos el interés necesario para corregirnos de las pruebas, manifestaciones de nuestra incultura e ineducación; creyendo, que tal vez, la coacción moral sería puesta en práctica, dándonos tan buenos y factibles resultados que aún y vivir en esta sociedad corrupta, diéramos pruebas convincentes de poder vivir y desarrollarnos en cualquier sociedad más libre.

F. BALAGUER.

Nuestra conferencia

Enemigos de toda rimbombancia y adulación apasionada, casi siempre perjudicial porque entraña idolatrías, entendemos que la sensación sentida debe ser el elogio más sincero.

De ahí que, en actos como el celebrado el domingo anterior, en el que se disertó el tema «Causas de la crisis» «Medios para solucionarla», nos permitiremos a decir que resultó un acto utilísimo a la vez que ameno, del que además de recibir provechosas impresiones de un compañero estudioso, con sinceridad expuestas, tuvimos la satisfacción de admirar a los compañeros que cooperaron con su arte sublime, con abnegación sentida.

Del orador, podemos decir que interpretó nuestro criterio y nuestra aspiración. Hizo un razonado y detenido estudio de las causas que motivan las crisis industriales y por lo tanto, la imposibilidad de poder solucionar este malestar bajo el sistema capitalista.

Como medios para solucionarlas, coincidió este compañero en cuanto venimos diciendo en estas columnas. La anestesia de la mayoría de la clase obrera es el primer gravamen y el obstáculo más agudo para solucionar estas crisis. Solo una transformación de la sociedad presente que elimine las desigualdades sociales podría terminar en definitiva con este dolor inmenso que entenebrece al mundo.

De los compañeros que forman el quinteto «La Paloma» hemos de manifestar nuestra admiración al ver compañeros nuestros que dieron al arte una ofrenda de sus entusiasmos musicales, sabiendo dar a sus vibraciones alma y nervio que arranca las manifestaciones emotivas de los oyentes. Dieron a la interpretación de las obras que tradujeron con plausible ofrecimiento, la sensación de sus aptitudes artísticas, que los concurrentes premiaron con cariñosas y repetidas manifestaciones de entusiasmo.

Las obras «Serenata galante», «Estrella» (mazurca), «Maruxa» (Intermedio), «El anillo de hierro» (preludio) y «Suspiros de España» (pasodoble), fueron ejecutadas con primor y finura que irradió el éxtasis, que a la idealidad saben invocar el genio, sincero y abstracto a todo convencionalismo mezquino.

Nuestra más cordial felicitación al quinteto «La Paloma» y a su entusiasta director.

Que se repitan estos actos deseamos a la par que estimulamos al pueblo que acuda a ellos, donde tiende a educarse y enaltecerse.